

INTRODUCCION A LA LIBERTAD

7196

Puede ser poco antes de la medianoche o casi al llegar la mañana de un justificado desvelo. La hora es lo que menos importa. Lo que sí resulta significativo, aunque alucinado, es que en ese trance por esencia solitario cual es la lectura, uno se sorprenda aplaudiendo a Matta en un impulso irresistible: colado en sus *Conversaciones* con Eduardo Carrasco (Ed. Ceseo, 1987), gracias a la maravillosa indiscreción que significa meter las narices en un libro, esta vez resulta imposible mantenerse quieto.

Aplausos en medio o al final de aquella y aquella página. Sonrisas o frías cascadas. Ira, reflexión o dolor provocados por trozos de confesiones que resulta evidente que no pretendían ser trágicas, ni solennemente ni dolorosas.

"Caminar te hace pensar de una manera diferente porque tú piensas con todo el cuerpo", le dice Matta a Carrasco (Director del Conjunto Quilapayún, poeta y profesor de filosofía, con actual y prolongada residencia en París), a propósito de sus diarios paseos mutuales por los jardines del Larzenburgo. "Yo les hago una crítica a los escritores porque, si caminando uno piensa con todo el cuerpo, ellos como piensan sentados, piensan con el pelo."

El pensamiento debe cambiarle a uno con lo que está pasando y no cambiarle el puro idioma, como ocurre al que escribe sentado. El campesino, el filósofo no profesional, piensa con la vida, con las cosas en términos de vida y no de palabras. De ahí la importancia y la diferencia que tiene el ojo del exiliado, del excluido, del extranjero, porque a esos, según Matta, las cosas verdaderamente les están pasando. De ahí también que él se fue de Latinoamérica y de Chile para que las cosas fueran más ciertas. Si nació en Santiago el artista no está completamente seguro, aunque sí cree que ha nacido muchas veces, porque el ser vive metamorfosis que son como volver a nacer. También se desaparece de tanto en tanto. Roberto Matta se transforma en una especie de *beetle* que va pensando en una imbecilidad cualquiera. Alguien a quien se le corta el circuito, de manera que hay que sacar el asombrador y abrirlo, cambiarle el lenguaje y repararlo. Entre el tipo que se



■ **El nacimiento del hombre** (1982). óleo de Roberto Matta y portada del libro *Conversaciones*, de Eduardo Carrasco con el casi octogenario artista nacional.

acuerda y el que se olvida, el que se acuerda de que siempre está acordándose es el más rico. Se trata de recordar para y no sólo de recordarse en.

De su niño: Matta casi no recuerda nada de su padre, que era una especie de caballero que tenía fundo y llevaba muy mal las cuentas porque después lo perdió todo. La única vez que le habló fue para preguntarle por qué tenía ese hoyo en la chasquilla... pelos con los que el hijo se había fabricado un pincel para pintar las cuatro esquinas del tercer patio. Fue la única vez también que el caballero o cualquier otra persona le pegó. Esas pinturas debieron haber sido bonitas y las únicas de su vida.

Matta sostiene que sus cuadros no están pintados sino que son imágenes, y que en el momento que las deja habría que dárselas a un pintor que la pintaría por dentro, con toda clase de pellicos, de caricias y de cosas. Porque eso es pintar. A él le interesa la parte topográfica, la parte ideográfica. La parte pintura no le interesa y nunca la estudió. Tampoco la arquitectura la estudió con demasiado entusiasmo. Sus cuadros son alucinaciones. Imágenes que ve en sus manchas, donde escarba y perfora como en número. Así como la gente ve vacas en

las nubes, él ve mundos en las manchas que constituyen su punto de partida. Igual que cuando, teniendo que hacer su proyecto de arquitectura, se fue a un curso a dibujar desiertos. Haciéndolos en diversas posiciones, acostados, con la pierna levantada y otros, el estudiante sacaba plantas de las casas: la escalera en el pie, en el estómago estaba el comedor, en el codo estaban los dormitorios. Los profesores de arquitectura se desconcertaron, en tanto el alumno, en tránsito por el Bellas Artes, decidía que lo que lo entusiasmaba era el coñito y que la poesía le interesaba mucho más que pintar.

Tontorón hasta más allá de los veinte años, salió de la nebulosa en Madrid, donde visitaba a sus tíos Morda y Federico García Lorca, conversatorio habitual que decía tonterías, cantaba, tocaba el piano y le dio un libro suyo. Así empezó —el año treinta y cuatro o treinta y cinco— a pensar que se podía ser de otra manera y ver el mundo de otra manera. O más exactamente, salir de la especie de *matamorra* que era, para "intentar a conducirme, en el verdadero sentido de la palabra". El latinoamericano no viene de una ideología en que le dicen quiénes. En Francia, en cambio, se dice, es Luis XIV, es Napoleón, es Robespierre. Lo mismo que se nos dice es Arturo Prat, que es un señor que se murió apenas salió. Y eso no sirve. No sabemos cómo son los tipos que hacen la cosa que es el nosotros, cómo se hace el nosotros. Y esos son los temas que han agitado y siguen agitando a un Roberto Matta, que ya pisa los ochenta pero que en esa larga vida no sólo ha creado, amado, engendrado mellizos e hijos de a uno en diferentes mujeres, con las que ha constituido sucesivas parejas enamoradas y luego desenamoradas para volver a recomenzar el ciclo; sino que, quizá lo más importante, él ha trascendido las fronteras de su carne y de su espíritu, de su genialidad y de su alma: Roberto Matta es por encima de todo, la libertad.

Es por eso que al intervenir en *Conversaciones* el lector que los escucha sin derecho a la palabra, ejerce, en cambio, juicioso y deslumbrado, el derecho a reír, fantasear, dolerse hondamente a ratos, y por encima de todo, a dar un aplauso cerrado a la libertad. ■

Nº 62, Mayo, Enero 1988 MUNDO 15

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Introducción a la libertad [artículo] Graciela Romero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile